

amado Jesús? ¿quién no encontrará dulzura en los rigores de la penitencia viendo destrozada á golpes la inocente carne del Cordero de Dios? ¡Oh, ya no me admira la penitencia de Luis, lo que me asombra es la corrupción del mundo!

Señores: he procurado manifestaros el mérito excelente de la virtud de la castidad y los serios y formidables peligros de la incontinencia; también os he indicado que para guardar la una y remediar la otra, no hay otro medio que la penitencia cristiana: así es, y cualquiera que sean los vanos pretextos con que el libertinaje del mundo intente excusar el más vergonzoso de los vicios; jamás conseguirá aflojar en un punto la rigurosa severidad de la moral evangélica. Por lo demás San Pablo ha pronunciado una enérgica palabra para calificar al hombre sensual; confieso que es dura, señores; pero no me tacharéis de que la aplique, siguiendo el ejemplo del Espíritu Santo; lo llama hombre animal y dice que no puede percibir las cosas que son de Dios—*ANIMALIS HOMO NON PERCIPIIT EA QUAE SUNT SPIRITUS DEI* (1); es decir, señores, hablando sin figuras y sacando consecuencias en el orden práctico, que el mundo reniega de la virginidad, porque sus ojos cubiertos de lodo no pueden resistir su esplendor; y que el naturalismo moderno condena la penitencia cristiana, por que vive encerrado en el círculo de la materia y de los goces materiales.

Jóvenes, que me escucháis, dóblemente simpáticos á mi corazón, os debo una palabra de sinceridad como amigo vuestro y como sacerdote del Señor; porque sois, á un tiempo mismo, la porción predilecta de la Iglesia católica y la firme esperanza de la sociedad; dignáos escucharla de buena voluntad. Sed castos á imitación de

(1) 1. Cor. c. II. v. 14.

Luis de Gonzaga; yo bien sé que de los abismos del corazón se levantan horribles tempestades y que suelen arreciar tanto, que parece inevitable un mísero naufragio, y os lo digo en nombre de Dios; pero también sé que sólo el ángel de la castidad, extendiendo sus alas sobre ese mar embravecido tiene el maravilloso poder de sosegar esas olas y de apaciguar esos vientos; pero no olvidéis que éste ángel no mora en el mundo, sino en el templo del Señor; si queréis recibir sus saludables influencias, buscadlo allí, y lo encontraréis siempre velando al pie del santo tribunal de la penitencia ó adorando á Jesucristo en el misterio de su amor; no ignoro que la Filosofía naturalista, inspirada por el espíritu del mundo, ha abierto su escuela de castidad en que hay censura para ciertos desórdenes que avergüenzan, de puro abominables; pero hay también tolerancia, cuando no aplauso para todos los demás; ¡Vanos esfuerzos de una Filosofía más vana todavía! Jamas logrará formar un hombre casto, porque la renovación espiritual del alma por la castidad, será siempre el privilegio incommunicable de la gracia de Dios. *COR MUNDUM CREA IN ME DEUS ET SPIRITUM RECTUM INNOVA IN VICERIBUS MEIS.* (1)

Sabed también, amados jóvenes, que la castidad es la compañera inseparable de las sublimes especulaciones de la ciencia. No, mil veces, nó: un espíritu aprisionado por los vínculos de la materia no puede moverse libremente en los dilatados espacios de la verdad infinita; al contrario ¡cuán repugnante es la monstruosa alianza entre la incontinencia y la sabiduría! ¡á qué excesos no conduce este maridaje escandaloso! Ved á Salomón, el más sabio entre los hijos de los hombres, fabricando ídolos á las mujeres extranjeras, y atra-

(1) Salmo 4, v. 12.

trando al pie de esas deidades abominables su cetro de Rey y su corona de sabio.

Sed, pues, castos, os digo de nuevo y seréis felices!

¡Gloriosísimo San Luis! Angel de pureza y santidad! desde el trono de gloria en que estás asentado, dirige hácia nosotros una mirada propicia, y alcánzanos la gracia de ser castos de alma y cuerpo, á fin de tener parte en la bienaventuranza prometida á los limpios de corazón: BEATI MUNDO CORDEM QUONIAM IPSI DEUM VIDE BUNT. (1)



(1) Mateo, c. V. v. 8.



XI

**Santo Toribio de Mogrovejo, segun-
do Arzobispo de Lima**

Sermón panegírico pronunciado, en la santa Iglesia Cate-
dral, el día 27 de abril de 1869.

*Ille erat lucerna lucens et ar-
dens.
Era una antorcha luciente é in-
flamada.
S. Juan, c. V. v. 35.*

Illmo. Señor. (1)

Mis hermanos:

GRANDIOSO é importante es el fin que la Iglesia se propone, en la glorificación de los siervos de Dios. Secundando fielmente las intenciones de la Providencia, exalta con religioso entusiasmo á los héroes cristianos, congrega á los fieles al rededor de sus sepulcro, y les dice: Ahí tenéis los sagrados despojos de los amigos de Dios, que negaron su propia voluntad, abrazaron la cruz de Nuestro Señor Jesucristo y acometieron la santa empresa de seguir, hasta la muerte, á su divino Salvador. Es decir, que la Iglesia intenta fortalecer nuestra debilidad, confundir nuestra pereza y alentar nuestra cobardía, invitándonos á emprender con

(1) El Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. José Sebastián de Goyeneche y Barreda, dignísimo Arzobispo de Lima.